

LOS CAMINOS DEL AGUA EN LAS ISLAS BALEARES.

Acuíferos y manantiales

El libro que aquí se reseña es fruto de la colaboración entre el Govern de les Illes Balears y el Instituto Geológico y Minero de España. En él se recoge de forma asequible y resumida el conocimiento que sobre las aguas subterráneas de las islas se ha ido atesorando tras casi tres décadas de trabajos e investigaciones conjuntas.

A mi modo de ver el libro plantea una temática (las aguas subterráneas y los manantiales), con un enfoque (integrador y divulgativo), que es actualmente receta de éxito seguro, a poco que el texto esté bien documentado, escrito e ilustrado, como así es. Y más aún si el libro estaba por escribir, en una región donde las aguas subterráneas son vitales, ya que suponen, nada más y nada menos que, el 80 % de los recursos utilizados.

Pero además, las coordinadoras del libro, Rosa María Mateos y Concepción González, junto a un nutrido equipo de colaboradores, han sabido conseguir un sólido texto que arroja luz sobre el oscuro mundo de las aguas subterráneas de las Baleares. Al respecto, estoy totalmente de acuerdo con los que opinan que lo que no se conoce no se aprecia (ojos que no ven, corazón que no siente, en el argot popular), y las aguas subterráneas (el 96 % del agua dulce no congelada del planeta), por su carácter oculto, son unas grandes desconocidas para buena parte de la sociedad. Es tarea muy elogiosa, por tanto, ponerlas en valor (lo que no es tarea tan fácil como pudiera parecer), como medio de dar cumplimiento a esa máxima de la educación ambiental que dice: "*conocer para amar, amar para conservar*". Al respecto, coincido con el sentido prólogo de Alfredo Barón cuando dice que si este libro enseña a amar a las aguas subterráneas, la publicación habrá tenido éxito.

Así pues, bienvenida a la bibliografía nacional un libro como este, que se suma a una creciente colección de obras que ensalzan el valor de las aguas subterráneas y los manantiales de los rincones más variopintos y dispares de la geografía española.

Aparte de los apéndices iniciales (presentaciones y prólogo) y finales (glosario e índice extendido), el libro se ha estructurado en 8 capítulos, que hacen una aproximación muy lógica, completa y didáctica de la temática tratada. El capítulo 1 se titula "Las Islas Baleares: medio físico y humano". En él se abordan aspectos introductorios, como el clima, la geología, la economía, la demografía o la demanda de agua, que son importantes (imprescindibles casi) para contextualizar adecuadamente el papel y la importancia del agua en las Islas Baleares. El capítulo 2 trata ya sobre "Las aguas subterráneas". En él se despliega un enfoque eminentemente didáctico, con aproximaciones desde el concepto general a la realidad de las islas, enfoque que se repetirá en casi todos los capítulos siguientes. Aspectos como los tipos de acuíferos, la composición de las aguas, sus afecciones o sus usos principales son tratados aquí. El capítulo 3 tiene el sugestivo título de "Manantiales", la manifestación más llamativa y atractiva de las aguas subterráneas y la mejor puerta de entrada para empezar a amarlas. Después de la introducción conceptual y de la descripción del panorama balear, selecciona una serie de manantiales emblemáticos, a los que dedica unos epígrafes específicos. Es muy de agradecer la explicación hidrogeológica de cada una de las surgencias a través de los correspondientes cortes del terreno. Quizás para los amantes de los manantiales sabe a poco este capítulo, que se lee del tirón. El capítulo 4 trata sobre "Acuíferos y abastecimiento urbano". En unas islas, en las que el 80 % del agua de boca es de naturaleza subterránea (el 57 % del agua consumida total), este capítulo era imprescindible. Y su tratamiento no defrauda. Desde luego, solucionar los problemas de abastecimiento de las diferentes islas y poblaciones ha constituido con toda seguridad el mayor desvelo y sumidero de esfuerzos, tanto del Gobierno como del IGME. En el texto se pasa revista a la historia del abastecimiento de las diferentes islas, una carrera continua por satisfacer unas demandas en constante crecimiento. El texto transmite una honda cultura de aprovechamiento y uso del agua, con la inclusión de curiosidades locales, como las cisternas d'aigua d'el cel o el pozo de Can Guasch, una peculiaridad ibicenca de autoservicio de agua potable que no conocía en otros lugares de España. La lectura de este capítulo contextualiza bastante bien las tensiones y dificultades que existen para conservar adecuadamente los manantiales. El capítulo 5, "El agua subterránea y la agricultura", tampoco podían faltar, en un uso de antigua y honda tradición que consume el 43 % del agua de las islas. El texto repasa la situación de las zonas agrícolas más emblemáticas, resaltando la recesión del campo balear, que llegó en tiempos a ocupar al 70 % de la población, y que se dotó de la mayor densidad de pozos por unidad de superficie del país. El capítulo 6 aborda el tema de "Los paisajes del agua: el karst". Tampoco podía olvidarse este

libro del karst, uno de los principales reclamos turísticos y señas de identidad del paisaje balear, con las Coves del Drac a la cabeza. El capítulo 7 pone el foco en “Los humedales y las aguas subterráneas”. Con él se hace justicia a un fenómeno que no siempre se visualiza y valora correctamente, como es el de la estrecha relación entre las descargas subterráneas (esas que no se ven) y los humedales, vinculación especialmente estrecha en las Baleares. En los últimos años, después de décadas de desecaciones y olvidos, estos espacios son de los más apreciados ambientalmente del territorio nacional. Al igual que en capítulos precedentes, se hace un viaje por los principales elementos significativos, en los que también están presentes unos ilustrativos cortes hidrogeológicos.

Por fin, el capítulo 8, como cierre del libro, aprovecha con buen criterio la oportunidad para plantear unas “Perspectivas futuras del agua en Baleares”. Los autores exponen una serie de medidas a tomar, con el fin de satisfacer las crecientes demandas de forma sostenible (también en el ámbito ambiental). De todas ellas, me quedo con la potenciación de la desalación para usos turísticos y con una mayor eficiencia en los consumos, sobre todo agrícolas.

Como terminan diciendo los autores, en el siglo XXI debemos recuperar la cantidad y calidad original de los recursos hídricos subterráneos, donde el agua reivindique su valor medioambiental y vuelva a ser la protagonista de la belleza de nuestro territorio. Con ese deseo de buena voluntad me quedo. Que así sea.

Antonio Castillo Martín
Hidrogeólogo. CSIC e Instituto del Agua de la Universidad de Granada